



siete de julio

7 de Julio
1932

LOS MARTIRES DE LA REVOLUCION DE TRUJILLO



GRAN 5,000

¡TRUJILLO!

ANTENOR ORREGO

La gran campanada epopéyica de tu nombre resuena por todo el continente.

En tus entrañas, durante un siglo, el dolor de tu raza se dramatiza hasta la Tragedia; se repliega sobre sí mismo y acecha el instante preciso para convertirse en Martirio.

¡TRUJILLO! ¡TRINCHERA!

Ya eres la barricada de la Revolución.

Ya eres la coraza contra la Tiranía.

Ya eres el Atalaya de la Libertad.

Ya eres el Semáforo de la Justicia.

Ya eres la Leyenda, el Mito y la Epopeya del Porvenir.

¡TRUJILLO! ¡7 DE JULIO!

Ya se trazó la línea de fuego que es como una ascua encendida para el calcaño del Déspota.

Ya se rompió el broche cabalístico de la Colonia.

Ya se desvaneció el hechizo deslumbrador de la Conquista.

La gorguera, la espada y las botas de Francisco Pizarro ya no empañarán la Crueldad, la Insolencia, la Explotación y la Tiranía del Civilismo.

Ya el Perú podrán mirar, cara a cara, la faz simbólica y legendaria del Padre Atahualpa.

El viejo Manco ha hundido, nuevamente, su venablo de oro en los senos de tu gleba.

El esforzado Pachacútec ha vibrado, otra vez, de coraje frente a las murallas heroicas de Chanchán y ha visto que los golpes constructores de su maza no han sido vanos para su estirpe.

¡TRUJILLO, YA REHICISTE LA HISTORIA!

Con la sangre de tus mártires y con el brazo de tus héroes has fundido, nuevamente, el eslabón de tu progenie que se rompiera en Cajamarca.

¡COLONIA! ¡PADRE VALVERDE!

Durante cinco siglos tenebrosos habéis traicionado a nuestra raza y a los grandes destinos de América.

Pero en Trujillo ha vibrado la trompeta de la Liberación y la Historia se hizo Leyenda, el episodio se trocó en Mito y el combate se convirtió en Epopeya.

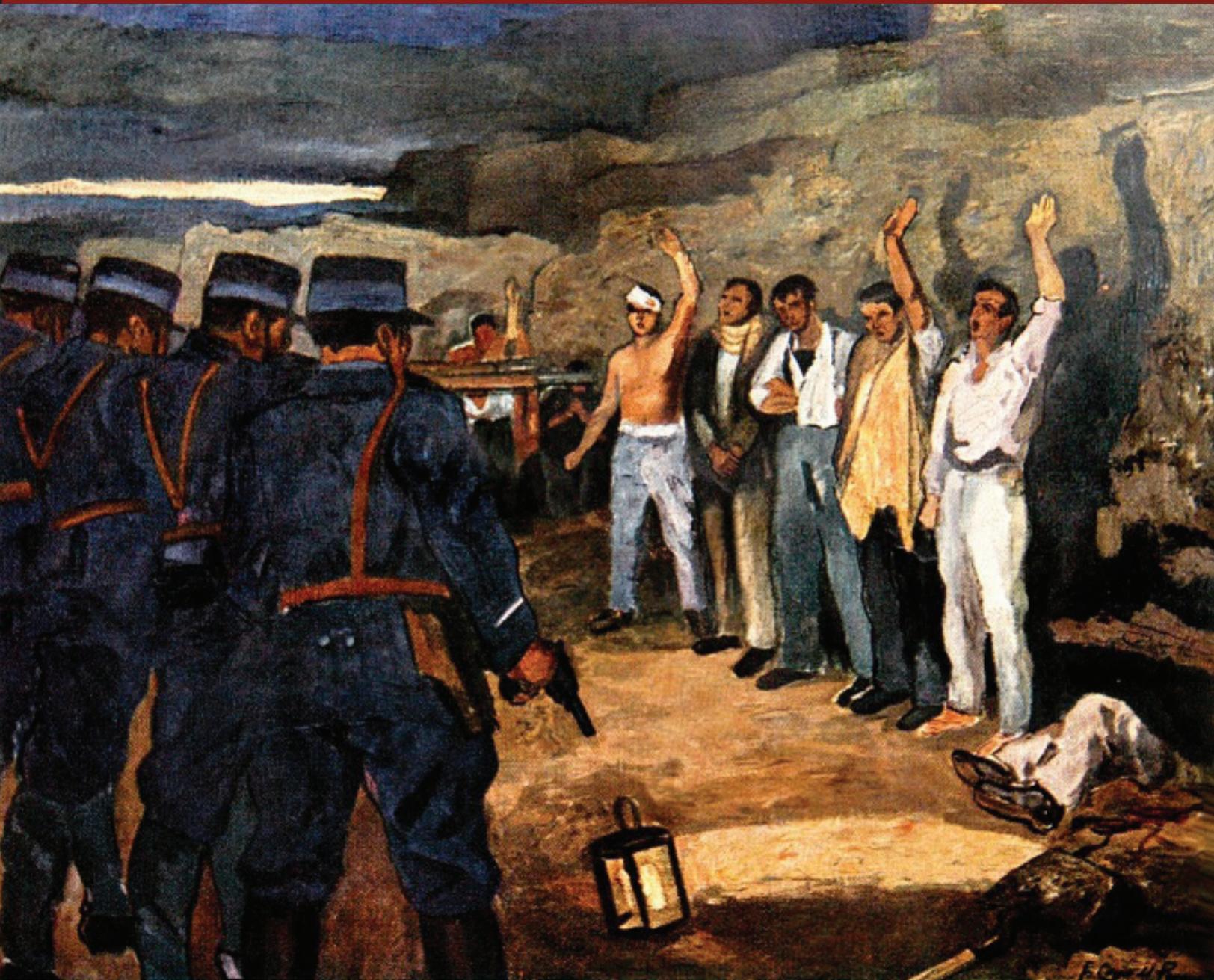
Tahuantinsuyo, extraviado y perdido en el Dédalo oscuro de la Colonia, te has vuelto a encontrar; te has puesto, frente por frente, al gran espíritu de tu raza.

EL SIETE DE JULIO DE 1932

¡Muertos gloriosos de Trujillo, sangre heroica y prolífica la vuestra, semilla fecunda que hace pródigos los surcos de la **LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA SOCIAL**, recibid la impetración de vuestros hermanos que están todavía sobre la línea de combate!

¡Muertos gloriosos y luminosos de Chanchán, saludad la gran Sombra de Pachacútec y decidle que su raza está despierta y que su espíritu se reencarne en el próximo gran combate de la **VICTORIA!**

¡SALVE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS, MUERTOS GLORIOSOS DE CHANCHAN Y DE TRUJILLO!...



Felipe COSSÍO DEL POMAR

Los fusilamientos de Chan Chan

Óleo

1938

27 DE JULIO

SERAFÍN DELMAR

Por las trincheras rojas de Trujillo
hoy la mañana ha extendido su llanto,
y el valle palpita como un corazón tatuado.

44 corazones silenciosos, silenciosamente
fríos como los volcanes de las cordilleras,
yacen en tierra con la vida sumergida en sangre.

¡Fuego! fue la palabra que hizo temblar
de miedo a los jefes del pelotón.
Y la mirada pura y amplia de los hombres
frente a los fusiles homicidas,
carió la conciencia de los verdugos.

¿Habéis sentido la última mirada
de vuestras víctimas propiciatorias?

¡Y esos hombres duermen, y tiene esposas
e hijos a quienes querer y amar!

Los condenados en tierra, encogiéndose
como acordeones frente a la muerte,
mientras en el Palacio el tirano libaba
vino como si fuera sangre del pueblo.
Entonces las mujeres deshojaban su canto
como pétalos de rosa sobre las trincheras
y los niños con sus pequeñas manos,
conducían municiones, saltando sus ojos
como tiernas palomitas de canto.

¡Prógromos contra los apristas
porque supieron ser heroicos y altivos!
Y cómo persigue la sombra de los caídos,
de los caídos que engendran nuevas victorias.
Gigantescas sombras recorren el campo
despertando a los pobres y a los humildes,
¡éstos que no pueden apartar los ojos de la tierra
y que sientes que el Perú es una inmensa cárcel!
Es la hora santa.

Hay un pueblo donde los hogares
floreced negros crespones en las puertas.

Negra la ciudad. Negras las mujeres
que pasean como ataúdes por las calles.
Los niños tienen la palabra enlutada.
Ya no hay voz que diga: Padre.
Las tropas del “desorden” saben dónde están.
Los pájaros no cantan, lloran sobre los techos.

Oh, santo pueblo de hombres que lucharon
por nosotros y por la nueva religión aprista,
sobre tu grito regado de sangre, se levantarán
los cimientos de una nueva sociedad
generosa y sin odios mezquinos.

En estos días donde el viento aúlla,
arrastrándose como un felino por los hogares
un dolor amargo ahoga la garganta
de todos los peruanos, pero el viento
empieza a rugir una tempestad.

Sobre las cruces clavadas en el campo
las mujeres y los niños que han perdido
la mano buena y guiadora del hombre,
se consuelan con su llanto, que crece
con la noche, como las aguas de los ríos,
agujereando la tristeza de su soledad.

Así, caminando por las hojeras del dolor,
buscando a tientas una esperanza,
vislumbrarán una estrellita
que les besaré suavemente el corazón.

Los hombres no olvidamos —¡27 de Julio!—
como la imagen de la madre grabada en los ojos,
los compañeros fusilados están enterrados en nosotros.
44 —¡pensad un momento en el número!
¡Y fueron 102 los condenados!



Mariano ALCÁNTARA LA TORRE M.

La masacre

Xilografía

1934



El pueblo en la PLaza de Armas de Trujillo

TRUJILLO

CARLOS GONZALES

Anochece entre el fragor de un grito de rebelión y libertad. Contemplo tus despojos de madre yerta entre las tumbas de tus hijos. Han muerto los unos en el combate; y asesinados fueron los otros mientras gritaban: Justicia.

¡Duerme, Madre de la Libertad! La madre de ellos a vuelto tus entrañas. La tierra parda lleva un tinte rojo y se abre tu dolor en la esperanza de que ellos vivirán hechos carne en la obra. En una convulsión de tu raíz, tu linaje dará estentóreo el grito de ¡Libertad!

Trepidará la tierra de confín. Y grito y convulsión serán la vida nueva en que encarnen tus mártires.

¡Madre! ¡Madre! Tuvimos fe y en lucha y sangre volcamos nuestras energías para romper por siempre las cadenas de la esclavitud.

**¡Trujillo, Tierra Prometida! Tierra fecunda de una luz ideal
que genera almas puras... Para ti es mi canto, para ti es mi saludo.
¡Trujillo, madre mártir en quien el servilismo sacia su sed de sangre;
levanta alto tu frente y deja que la historia corone tus mártires!**

Junio de 1934.



c. Agustín "Cucho" Haya de la Torre,
1933



INTERPRETACIÓN DE LA REVOLUCIÓN DE TRUJILLO

CIRO ALEGRÍA

Yo estoy muy satisfecho de que la FAJ me haya llamado para charlar sobre la Revolución de Trujillo. Creo contar con un auditorio curioso y capaz. Con polemistas leales. Con hombres limpios de los prejuicios de antaño y sin vínculos con el demo-liberalismo. Con revolucionarios que han comenzado a hacer la revolución dentro de sus mismos espíritus, que es la única manera de hacer la revolución final. Yo estoy seguro de que ustedes, como apristas, como fajistas, tienen una nueva visión de Indoamérica y del Mundo. Y de acuerdo con esta nueva visión —económica y social— vamos a intentar un estudio y un análisis de la Revolución de Trujillo. El civilismo es duende y ha planteado el origen de la Revolución de Julio en forma oscura. Lo atribuye tácitamente a la influencia de «perniciosas ideas». Pero cómo tales ideas, siendo tan «perniciosas», tuvieron una gran influencia en el pueblo, es algo de su duendería. Nosotros no somos duendes, desde luego, y sí marxistas, y sabemos que la economía es la que determina el ritmo del Mundo. Todos los movimientos sociales

tienen raíz, entraña, médula económica. Creer otra cosa es divagar en la sombra. Es ser duende.

NO TIENE PRECEDENTE EN INDOAMÉRICA

Hemos de comenzar por plantear un hecho concreto. La Revolución de Trujillo no tiene precedente en Indoamérica como movimiento ideológico. Ha habido muchos alzamientos en el Perú y en toda esta fracción del Continente; pero ninguno respondió a un sistema de ideas, a un plan de acción, a una praxis. Aun la revolución mexicana fue planteada un tanto demagógicamente. Careció de definidas premisas previas. El zapatismo, auténtica expresión del sentido más aguzado de las masas respecto a la revolución —apenas alcanzó a gritar: «Tierra y Libertad». Pero no delineó ningún plan previo. Y así los otros bandos revolucionarios aztecas, excepción hecha del «villismo», cuyo estado mayor ignoraba el sentido de la lucha planteada. Ya en el gobierno, por eso, la revolución mexicana ha accionado en forma bastante desorganizada, sin que por esto pretendamos quitarle validez renovadora.

El resto de las «revoluciones», explotando la angustia del pueblo, confrontaron solamente ambiciones de caudillo. Fueron revoluciones, por ejemplo, de Salaverry, de Vivanco, de Castilla, de Cáceres y en esos casos la preposición de debe valorizarse como explicatoria de propiedad personal, y de usufructo más personal todavía. Tales movimientos carecieron de ideas constructivas, de planes económicos. Sus «banderas» referíanse únicamente —

demagogia populachera— a meras condiciones de menudo carácter circunstancial, epidérmicas, superficiales. No sucede así con la Revolución de Julio. Adviene en un medio típicamente imperialista y donde también, por eso, el Aprismo es típico. Tiene, pues, un amplio respaldo ideológico. Su plan es el plan aprista. Sus reivindicaciones son reivindicaciones apristas. El pueblo lo sabe así y va al movimiento por eso.

LA PENETRACIÓN IMPERIALISTA

Hemos dicho que Trujillo es una región imperialista o imperializada, mejor. Acaso el nuevo léxico requiera del verbo imperializar. Pues bien: Trujillo está, digámoslo así, imperializado. Un imperio moderno precisa únicamente de dinero y es lo que allí pasa. Marxistamente, afirmamos que política es economía y es así como la influencia económica se prolonga en influencia política, fenómeno típicamente imperialista.

El capital imperialista que domina en Trujillo es el de la Negociación Agrícola Casa Grande. Comenzó adueñándose de una hacienda y terminó adueñándose de todo un valle, de toda una región. El valle de Chicama, con excepción de tres haciendas: Chiclín, Chiquitoy y Cartavio, y las cada vez más reducidas tierras de cultivos de panllevar que circundan los poblados distritales, está en posesión de Casa Grande. Esta negociación, poco a poco, año tras año, debido a su prepotencia económica que, como ya hemos dicho, es también prepotencia política, fue acaparando toda la tierra. Una de las

últimas haciendas en capitular fue Roma, de propiedad de don Víctor Larco Herrera. Pero capituló también. Una hábil maniobra, un affaire bancario además, determinó la caída de «don Víctor» — como se le llamaba en Trujillo— en manos del poderío imperialista. Los propietarios judío-alemanes de Casa Grande extendieron con ello su labor de conquista. Igual cosa sucedió, con más facilidad puesto que se trataba de capitales y haciendas más pequeñas, con las propiedades de las comunidades y de particulares. Casa Grande monopolizó toda la tierra, llegando los plantíos de caña de azúcar a desembocar en las terminales de las callejas de los pequeños pueblos regados en el Valle. Hasta las lindes del mismo Trujillo llegó también la caña de azúcar casagrandina. Era, pues, un monopolio consumado.

EL ACAPARAMIENTO COMERCIAL

Pero Casa Grande no se adueñó únicamente de la tierra. Acaparó también el comercio. Por medio de Puerto Chicama —puerto propio— importó mercaderías que vendió a precios mínimos en un Bazar instalado en Casa Grande. El comercio de Trujillo no pudo resistir el rudo golpe desleal y murió. Cerca de treinta casas comerciales mayoristas quebraron en Trujillo en el espacio de un año. Casa Grande pasó a alimentar el comercio minorista que anteriormente había verificado sus compras en Trujillo. En esta ciudad apenas si quedaron dos o tres «casas fuertes». El resto de la actividad comercial está representado por pulperías asiáticas o sucursales disimuladas de la misma Casa Grande. El capital imperialista, pues, se afinca y adviene omnipotente.

LA CONDICIÓN DEL PUEBLO

El pueblo, las clases productoras, sufren desde luego la dominación imperialista. Los obreros son mal remunerados, se alimentan deficientemente, ocupan viviendas antihigiénicas, visten en forma inadecuada. La mesocracia de Trujillo, con la paralización comercial, se queda prácticamente «en la calle». Todo esto determina una gran inquietud social y las huelgas y paros son frecuentes. Los movimientos obreros adquieren gran volumen, duran mucho, a veces conquistan reivindicaciones oficialmente, pero todas ellas quedan escritas solamente en el papel. Al volver al trabajo, resulta que las anteriores condiciones persisten aún. La negociación no hace caso de nada. Lo puede todo. Las leyes son solamente para estar escritas. Los obreros, después de algunas etapas, vuelven a la carga. Nuevos paros, nuevas huelgas, nuevas reclamaciones. Iguales resultados inútiles. Solo que, en cada movimiento, las filas obreras sufren numerosas bajas. La soldadesca proporcionada por el oficialismo incursiona entre los huelguistas y los masacra sin piedad.

Y cada día, obreros y mesócratas, ven extenderse la influencia del capital imperialista. Las condiciones de trabajo empeoran. Cuando Casa Grande arrendó la Hacienda Laredo, situada en el valle de Santa Catalina, era yo empleado de la sesión denominada Galindo. Ocupaba el modesto rol de repartidor de raciones. Al verificarse el cambio, la hacienda pasó de administradores peruanos a administradores alemanes y la variación fue inmediata y brusca.

En Galindo trabajaban cerca de trescientos peones y el número fue reducido a cincuenta. El tareaje fue aumentando en forma desproporcionada y un hombre tenía que realizar diariamente, para ganar un sol y una ración de carne y arroz, la tarea que antes habían verificado dos. Este es un ejemplo que demuestra claramente cómo opera el capital imperialista.

Desde luego, toda competencia está descartada. Ninguna hacienda paga más altos salarios ni otorga mejores condiciones de vida que Casa Grande. Los capitalistas azucareros se entienden muy bien y no tienen por qué «echar a perder» el negocio.

ADVIENE EL APRISMO

El primer stock de literatura aprista comienza a circular en Trujillo el año 28. Pero esta es una historia que no voy a hacer. El movimiento es muy pequeño todavía, y comprende solamente a unos cuantos intelectuales y alumnos de colegio. Es en el año 30 cuando las ideas apristas pueden ser públicamente expresadas. Cuando el movimiento comienza a adquirir volumen, Sánchez Cerro, desde la Junta de Gobierno que presidía, tiraniza de nuevo e impide la propagación. Pero ya la llama había prendido. Y es así que, cuando cae el tirano seismesino entonces, en Trujillo se realiza un mitin al que concurren cinco mil personas. Ya estaba. El Aprismo en Trujillo era una cosa hecha. El interregno de libertad que vino después no sirvió sino para que el Aprismo se afianzara y ampliara. Llega a totalizar bajo sus banderas a las clases productoras de la región. Y era lógico

que sucediera así. Se producía el contrapunto. Hegelianamente, aparecían los contrarios. Y si planteamos dialécticamente la situación político-social de Trujillo tenemos que decir así: Tesis, Imperialismo; Antítesis, Aprismo; Síntesis, Justicia Social. Y hacia allá se marcha. Solamente que la pugna no se ha entablado formalmente. El Aprismo necesita dejar de ser teoría de masas para poder convertirse en acción de masas. El Aprismo necesita ser Gobierno. Vale decir que necesita tomar el Poder. Y para tomar el Poder están el camino de la legalidad y el camino de la violencia: el camino de la revolución. El pueblo de Trujillo entendió que debía irse por el camino de la revolución y, dentro del tiempo, ese era en verdad el único camino. Pero la insurgencia tuvo también su necesario clima. Una serie de hechos tiránicos y sangrientos crearon el «estado psicológico» de la revolución. Veamos cómo.

LA TIRANÍA SANCHISTA

El pueblo de Trujillo obtiene para el Aprismo una victoria holgada en las elecciones. Pero en el resto del Perú se realiza el fraude. La voluntad ciudadana sufre un burlesco escamoteamiento en las manos de un Jurado. El pueblo de Trujillo realiza un gran paro general para protestar de esta mascarada. Y el paro termina con un bárbaro hecho sangriento. La fuerza armada incursiona en el distrito de Paiján y asesina a doce ciudadanos y hiere a otros tantos. Luego, en la noche de Pascua, la misma fuerza armada, por orden de las autoridades políticas como la vez anterior, ataca el local del Partido donde los

apristas estaban celebrando tranquilamente la Navidad y mata a dos afiliados y hiere a otros, llevando a la cárcel a más de cien, entre ellos muchas mujeres y niños. Después, la tiranía, interesada por propia expresión en «pulverizar al Aprismo», desencadena sobre Trujillo una serie interminable de violencias. Cientos de afiliados, dirigentes, intelectuales, periodistas, empleados, obreros, van a llenar las cuadras de Casas Matas o El Frontón o son confinados en el Madre de Dios y el Satipo. En tiempos en que ser aprista era un delito, el pueblo trujillano aparecía como un gran culpable y por eso entraba, día a día, a la cárcel.

Luego se produjeron la deportación de los 23 representantes parlamentarios del pueblo, la condena a muerte de Seoane, Melgar y Delmar, violatoria de las leyes; el fusilamiento de los ocho marineros; la prisión y confinamiento de Haya de la Torre en una inmunda celda de la Penitenciaría de Lima y toda la cadena de abusos encaminados a romper la unidad del Partido del Pueblo y a destruirlo para siempre. Trujillo vio, estupefacto, el desenvolvimiento de la tiranía. La indignación aumentó cada vez más. La idea de la revolución fue penetrando y haciéndose carne en la conciencia del pueblo.

UN MOVIMIENTO DE MASAS

Las masas estaban dominadas por una gran angustia y tenían, al mismo tiempo, un frenético deseo de acción.

El obrero Manuel Barreto, más conocido por el mote de Búfalo, y dos dirigentes más, el «viejito» Delfín Montoya y Remigio Esquivel, jefe

de los apostas de Laredo, pulsaron bien este ambiente y prepararon la revolución. El Comité de Trujillo tachó la pura gestión de masas y votó por la revolución de militares y civiles que se preparaba, pero Búfalo, designado jefe por los suyos, hizo caso omiso de esta actitud.

Personalmente, guardo mucho cariño por la figura de Búfalo. Inclusive he hecho un poema, que ustedes conocen, en el que exalto su heroísmo. Pero poniéndome en el plano aprista, en el plano de la disciplina aprista, tengo que tachar ese acto de rebeldía, como tienen que tacharlo todos. Se llevó al pueblo a un acto impremeditado, a una contienda desigual, con escasas, y muy escasas, probabilidades de éxito. Que nos sirva la lección para ser cada vez más disciplinados. Que el recuerdo de Búfalo nos enseñe su decisión heroica de luchar y triunfar. Pero que no nos enseñe su indisciplina. Ya vimos lo que pasó y que no fue poco. Solamente se dio ocasión a que la tiranía descargara su odio contra el Aprismo y produjera un río de sangre.

Es el caso que la revolución estalló. Doscientos apristas, la madrugada del 7 de julio de 1932, asaltaron el Cuartel O'Donovan y lo tomaron. El cuartel estaba defendido por trescientos hombres de artillería e infantería. La lucha fue heroica. Después se produjo la resistencia a las fuerzas del gobierno y la pérdida. Finalmente vino la Corte Marcial que, no obstante condenar a 102 apristas a muerte y a más de 80 a presidio, fue solamente una especie de biombo para disimular la matanza. Los muertos fueron más. Fueron dos mil. (El

compañero Alegría hizo una relación detallada de todo el proceso de la lucha armada, del funcionamiento de la Corte Marcial y de los fusilamientos).

Hay que hacer constar que la revolución de Trujillo fue una revolución de masas. Una revolución de clases productoras, de mayorías oprimidas. Mesócratas y proletarios intervinieron en ella. Fue el frente único en acción. Tiene, pues, una definida y neta calidad aprista.

CAUSAS DEL FRACASO

Hemos examinado las causas que determinaron el estallido de la revolución. Ahora hemos de hacer lo mismo respecto a las que determinaron la derrota de la revolución. Una de ellas, y la hemos de situar en primer lugar, fue la indisciplina. Hubo derroche de valor y heroísmo pero hubo también derroche de desorden. Las órdenes del comando —improvisado por la muerte de Búfalo y de Montoya en la toma del Cuartel— eran mal ejecutadas o no eran ejecutadas. El pueblo, con las armas en la mano, accionaba según su propia determinación. Así fue como la iniciativa lanzada para emprender una retirada a la Sierra, y organizar la resistencia allí, fue rechazada por el pueblo, nada más que por un arranque sentimental. Se quería pelear. Se quería hacer frente al enemigo. Otra cosa era interpretada como «correr». Y fue así como el pueblo se quedó a combatir en Trujillo, lugar accesible, fácilmente accesible al ataque, y no tomó las alturas ríspidas y abruptas de los Andes desde donde hubiera podido

desenvolver una eficaz lucha de guerrillas, dando tiempo a que otras localidades del Perú se sublevaran. Se quedó en Trujillo y, pese a la resistencia heroica, fue derrotado.

Esta es, sin duda, una de las causales de la derrota. Pero no es la única. Faltó también previa labor de organización. Los jefes que quedaron después del asalto no fueron suficientes para controlar a toda la masa que después tomó las armas. Esta no tenía jefes y, si los tenía, no les hacía caso, como hemos apuntado ya. Desde luego, así hubieran existido una rígida disciplina y una eficaz organización, era un hecho que Trujillo, solo, no hubiera podido vencer a las fuerzas del Gobierno. La desigualdad numérica, y la mayor desigualdad de elementos técnicos de combate eran abrumadoras. Mientras los revolucionarios se batían con máuseres y cañones mal manejados, las fuerzas del Gobierno usaban ametralladoras, cañones, aviones, hidroaviones, cruceros de guerra y submarinos. La revolución, para triunfar, hubiera necesitado el apoyo de otras regiones del Perú. Y ese apoyo planeado ya, no pudo producirse por la forma en que fueron precipitadas las cosas debido a la actitud de Búfalo. La revolución estalló antes del tiempo fijado y cogió de sorpresa al resto de organizaciones actuantes en la nación. Dentro de la época, sólo pudo triunfar la revolución de militares y civiles que se estaba gestando y organizando bajo las banderas del PAP. De ninguna manera si esa revolución contaba con el aporte de sólo una fracción de las mayorías nacionales, de las clases oprimidas. Y no hay que olvidar que los militares forman también, en la civilidad, dentro de las clases del

frente único. Oficiales y soldados provienen de la mesocracia y del proletariado de la ciudad y del campo. Son, pues, nuestros hermanos de clase y en la revolución aprista tienen su puesto.

LA MÍSTICA EN LA REVOLUCIÓN

Ya hemos visto cómo la revolución, por su trayectoria ideológica y sus componentes, estuvo agitada por el sentido aprista. Pero el Aprismo no es solamente doctrina y acción revolucionarias. El Aprismo se define también una mística. He relatado ya los más grandes episodios de la lucha, muchas anécdotas de la forma en que se combatió y en que se murió. Hemos de constatar que todo ello no proviene solamente de un impulso racional. El Aprismo, a través de la gesta revolucionaria, se toca de profunda emoción, de fe indestructible aun ante la muerte, de intensa vibración espiritual, de alta y clara esperanza. El Aprismo no es solamente un sistema ideas. Es también un estado espiritual. Un diario colombiano afirmaba, últimamente, que el Aprismo está tocado de «cierta emoción religiosa». Pero la afirmación debe ser más rotunda. Está tocado de emoción religiosa. Bajo la opresión, en la lucha entre las balas, ante los fusiles de la ejecución, en el trajín cotidiano, ante el diario espectáculo de la miseria, recordando a los héroes y a los mártires, el Aprismo no solamente piensa. El Aprismo siente, cree y espera. El Aprismo es una religión superada. Tiene, pues, una profunda vibración mística. Y así fue de místico en la revolución. Y así fue de místico hoy. La mística aprista —lazo firme de unión multitudinaria— ratifica la alta calidad de las premisas renovadoras

y justicieras y el sentido liberatriz de nuestro Partido. Sólo a base de la cabal apreciación de una causa se llega a crear en torno de ella una vibración mística. Así sucede con el Aprismo. Así sucedió con todos los grandes movimientos de avance de la humanidad.



cc. Julio Ore Pinto y Carlos Ibáñez asesinados en Ascope
Fotografía: Segundo Silva Llanos

LÁGRIMAS DE SANGRE

CANTADO CON MÚSICA DE EL ÚLTIMO
ADIÓS

Lágrimas de sangre mis ojos vertieron
el día que supe la horrenda verdad.
Que en Trujillo muchas personas murieron
el fusilamiento que hubo sin piedad.

Lágrimas de sangre mis ojos vertieron
que son desprendidas de mi corazón,
al saber que muchos muertos hubieron
inocentemente y hay! sin compasión.

Lágrimas de sangre mis ojos vertieron
cuando en tantos muertos me puse a pensar...
¡mártires benditos que al cielo se fueron!
Mártires benditos de la libertad.



Fusilamientos en Chan Chan

—XIII— FRAGMENTO

FELIPE ARIAS LARRETA

Estaba en cinta la pura
noche del seis de julio.
Llevaba en su inmenso vientre
los seis mil hijos del pueblo
—banderas de Libertad—
(El aire se entretenía
distribuyendo perfumes
entre las cañas y el pueblo.
Y en laberinto de estrellas
fulguraban los machetes)
Estaba en cinta la noche
negra y enorme de espera,
y dio a luz un alba aprista
esperanzada, infinita
por donde empieza Trujillo.
Búfalo brilla en esa alba

con el aliento caído
sin morir, sobre su muerte
De su mano izquierda parten
caminos al porvenir,
por ellos la muchedumbre
echa a andar su valentía.
Luego ondea en la mañana
sus cien pendones al tope
la Marsellesa del Apra.
El odio llega de afuera
metálico, retumbante,
y el pueblo lava sus venas
y se rompe los oídos.
El tamaño del coraje
es igual al de la sangre.
La Gloria no escoge a nadie
se los va llevando a todos.



c. María Luisa Obregón



c. Víctor Eloy Calderón



c. Remigio Esquivel Diestra



Mariano ALCÁNTARA LA TORRE M.

Barreto

Xilografía

1934

7 DE JULIO

WALTER FALLA BUSTAMANTE

Esta es la historia de la primera revolución popular, realizada en Trujillo, Perú, el siete de julio de 1932, dirigida por el mártir obrero e inmortal, Manuel "Búfalo" Barreto y continuada por el héroe de aquella revolución Alfredo Tello Salavarría

7 de julio de madrugada
el pueblo avanza casi en silencio
todo Trujillo se pone en alerta
cuando se escucha el ruido de balas.

Delante de ellos esta **BARRETO**
que los dirige valientemente
todos en orden se han acercado
todos ya listos para atacar.

La guardia lista estaba avisada
pero no importa si es que hay traición
todos los pasos ya estaban dados
sólo nos queda el de avanzar.

¡Búfalo! gritan los compañeros
¡Búfalo! ¡Búfalo! hay que matar
que viva el **APRA** mis compañeros
que viva el pueblo que ha de triunfar.

Los militares ya preparados
han disparado sin compasión
todos los hombres asesinados
bajo la furia de la traición.

Era el año del 32
miles murieron en toda acción
seis mil murieron gritando **APRA**
junto a las zanjas del paredón.

¡Chan Chan testigo de la masacre
sólo espera la intervención
del pueblo Aprista que triunfe pronto
que triunfe pronto con la razón!

<http://www.youtube.com/watch?v=ER-aKXW1si0>



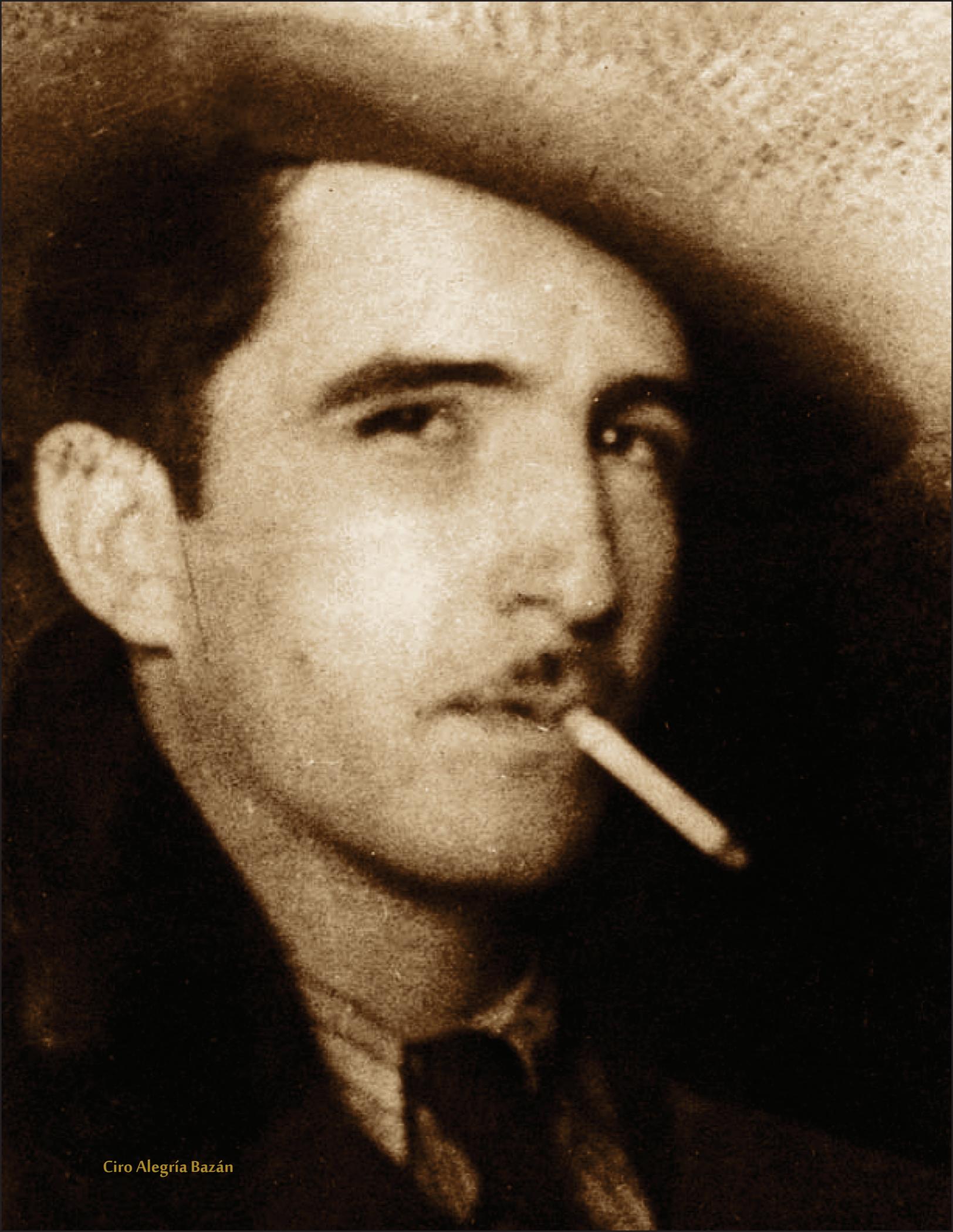
Sepelio de Manuel Búfalo Barreto Risco



cc. Manuel Arévalo Cáceres y Víctor Raúl Haya de la Torre



c. Antenor Orrego Espinoza



Ciro Alegría Bazán



c. Alfredo Tello Salavarría



*Recuerdo
de los
heridos
de Tuzijillo*

*Hacia Delatoros con los heridos oprimidos de Tuzijillo, a finales
del centenario. El día de su salida del hospital.*



LOS MUERTOS, NUESTROS MUERTOS, LEVANTARON A NUESTRO PARTIDO A LOS PLANOS DE LAS OBRAS INMORTALES. Y NOSOTROS LES DEBEMOS A ELLOS ESO: QUE NUESTRO PARTIDO SEA COMO FUERZA HISTÓRICA, ALGO ETERNO. DE ALLÍ QUE NUESTRO PARTIDO NOS IMPONGA A LOS APRISTAS, HACERNOS GIGANTES, TRANSFORMARNOS, PURIFICARNOS, LIMPIARNOS, BAÑARNOS EN NUESTRA PROPIA SANGRE, SER LIMPIOS Y SER BUENOS, SER GRANDES Y FUERTES, PORQUE SOMOS LOS PADRES DE UNA NUEVA ETAPA DE LA HISTORIA.

Víctor Raúl,
Trujillo, 18 de diciembre de 1933

